



MÚSICA

TONADAS NACIONALES DE DIFERENTES PUEBLOS

Cada pueblo tiene ciertos aires ó tonadas, melodías características que le son peculiares del mismo modo que su idioma, que se ligan con sus recuerdos y resisten á los progresos é innovaciones del arte. Estas melodías tienen entre sí un aire de familia por el que se las conoce fácilmente: pero nadie confundirá, por ejemplo, el *ranz de vaches* suizo con una *polaca*, ni una *seguidilla* española con una melodía irlandesa.

En cuanto al origen de estas tonadas no es posible señalarle con exactitud. A veces son canciones militares, compuestas con motivo de las hazañas de algún guerrero célebre, y tales fueron en Francia las canciones en latín vulgar rimado, conocidas con el nombre de *Chansons de gestes*, y en tiempos más modernos el *Vive Henri IV*. Otras veces son simples tonadas de baile, á las que se han puesto letras, y otras, en fin, cantos de pastores transmitidos de una á otra generación. Los usos y costumbres de un pueblo, sus creencias, el idioma que habla, su genio, su entusiasmo guerrero, el clima mismo y la naturaleza

del terreno constituyen otras tantas diversas influencias que se dejan sentir en las tonadas nacionales.

Fácilmente se reconoce el oído de un pueblo sensible al ritmo, y dispuesto al baile en las *seguidillas*, el *bolero* y el *fandango* españoles. Estas tonadas, muy animadas y de caracteres muy diferentes, se cantan y bailan al mismo tiempo con acompañamiento de vihuela y castañuelas. Aún se canta en España la *Tirana*, especie de tonada popular, más grave que las anteriores, y cuyo canto no va acompañado de baile. Los españoles, que en lo antiguo eran, según se dice, los mejores cantores de Europa, y en el día no desmienten tampoco esta fama, repetían por la noche estos cantos bajo las ventanas de sus amantes, y aun improvisaban de este modo versos en su honor. En el día los trabajadores se reúnen en muchas partes por la noche y se distraen de las tareas del día cantando boleras acompañadas de su instrumento favorito.

En Venecia hay preciosas *barcarolas* compuestas por los gondoleros que se las transmiten de padres á hijos. Estos compositores, que deben toda su ciencia á la naturaleza, han puesto también en música las armoniosas estrofas de la *Jerusalem libertada*, y pasan á menudo las noches de verano en sus barcas en repetirlas con tonadas llenas de melodía; de modo que cuando uno de ellos ha dejado de cantar, sale otra voz de la barca vecina y continúa la estrofa siguiente.

Nápoles debe indudablemente sus canciones populares al genio músico de los pescadores napolitanos. Sus tonadas y las de los gondoleros venecianos han sido siempre muy apreciadas en Italia, en donde no hay músico que no tenga á honor el saberlas, y no procure dar á entender el mérito de ellas á los extranjeros.

Algunas veces las melodías nacionales se deben á la forma y accidentes del terreno en que han principiado: tal es en la Suiza el *ranz de vaches*. Estas melodías, que no giran muchas veces sino sobre las notas esenciales del acorde perfecto, son propias de un país montañoso, en donde se dejan oír á lo lejos y de distancia en distancia prolongadas por los ecos. Ejecutadas correctamente en un salón las canciones suizas son poco agradables; pero al borde de los lagos, en medio de las rocas de los Alpes adquieren un encanto y expresión indefinibles, cuando se cantan con el acento que les es propio: asombrado el viajero no sabe de dónde salen aquellos sonidos melancólicos, que los pastores se envían recíprocamente como otros tantos ecos vagos.

Así como los pueblos del mediodía, la Inglaterra, Irlanda, Polonia, Suiza y otros pueblos del norte de Europa tienen sus tonadas nacionales: los de la Polonia, sobre todo la *Dumka*, romance lleno de melancolía, y que no deja de tener relación con los cantos suecos; la *Polonesa*, que se canta y baila al mismo tiempo con un movimiento bastante grave, y de cuyo ritmo han tomado todos los compositores de Europa; el *Krako viak*, canto y baile muy alegre; la *Mazurka* ya tan conocida, son otras tantas melodías nacionales de diferentes formas, que los polacos aman apasionadamente. Las *Dumkas* más célebres son: la *Muerte de Gregorio*, la *Despedida del Cosaco*, la *Vecina y Lus Lilas*.

Las melodías irlandesas son también muy notables, y las hay de dos especies: unas se cantan despacio, y otras con un movimiento muy vivo. Varias de ellas han servido de tema en Francia á los caprichos nocturnos, y duos instrumentales de los compositores. Las tonadas nacionales de Inglaterra presentan menos interés; pero hay uno justamente celebrado y es el *God save the king*, deprecación llena de fervor y de enegía.

La invención de las baladas escocesas se atribuye probablemente á Jacobo I, rey de Escocia. Este príncipe fué célebre como poeta y como músico. Desde su reinado hasta el de Jacobo IV aparecieron en Escocia una multitud de melodías, de las que aún existen muchas. Algunas han tomado sus nombres de las aldeas, montes y arroyos de aquel país, á cuyas márgenes se han cantado tantas veces.

Los cantos nacionales franceses son muchos y muy variados, como de baile, caza, guerra; de navidad, de caballería y de otros asuntos alegres. Los hay muy antiguos y cuyo origen es desconocido enteramente, y aún hay algunos de los que no ha quedado más que el nombre: tal es la famosa *canción de Rolando*, que toda Francia ha repetido, y de la que hacen mención diferentes historiadores. Hay canciones de Navidad con música de Certon, Arcadit, Clement, Janequin, Ducaurroy y otros Compositores de las respectivas épocas. Dos tonadas, con justicia famosas, *Vive Henri IV* y *Charmante Gabrielle* son del mismo Ducaurroy, maestro de capilla de Carlos IX, de Enrique III y de Enrique IV hasta 1609, época de su muerte.

Las endechas de los trovadores provenzales y los romances de los menestrales fueron de moda en toda Europa en los siglos XV-XVI. Los italianos mismos los cantaban, y componían otras semejantes con el

título de *Cansonellte alla francese*. Los franceses han manifestado siempre gran predilección hacia este género de composición y aun en nuestros días muchos músicos han compuesto una multitud de romances, algunos de los cuales se han hecho populares.

Entre las tonadas nacionales modernas es sin contradicción la más notable la *Marsellesa*: es la expresión enérgica de la indignación de un pueblo, y al mismo tiempo una de las más bellas inspiraciones musicales. Este canto admirable, cuyo sentido sería inteligible aun sin el auxilio de las palabras, se debe á Rouget de l'Isle, de quien no se conoce ninguna otra composición.

Ultimamente, las diversas provincias españolas, tan variadas en clima y en costumbres, tienen cada una sus tonadas favoritas llenas de la más pura melodía y expresión verdadera de su carácter é inclinaciones respectivas; la *jota* aragonesa, las *seguidillas* manchegas, los *zortzikos* bascongados, las *rondallas* de Valencia, la *muñeira* y la *danza prima* de asturianos y gallegos, las *habas verdes* de Castilla, y sobre todo el *bolero* y el *fandango*, la *cañita*, la *cachucha*, el *serení* y otras ciento peculiares del suelo andaluz, vienen á ser un fiel reflejo ya de un carácter fuerte, enérgico y apasionado, ya de costumbres alegres y tranquilas; ora de la sencillez primitiva de las montañas de Cantabria, ora de la influencia voluptuosa del ardiente clima de la Bética.

